

Nuevo tramo del *Cardo maximus* documentado en Mérida

Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la C/ Calderón de la Barca, 12

FÉLIX PALMA GARCÍA
felix@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 6034.

Fecha de Intervención: marzo 2004.

Ubicación del solar: C/ Calderón de la Barca, 12 esq. C/ Lope de Vega (00N-05080-07).

Promotor: Ángel Luís Criado Galán.

Dimensiones del solar: 90 m² aprox.

Cronología: romana, tardoantigua, medieval islámica, moderna y contemporánea.

Usos: vía, vertedero, almacenaje, doméstico.

Palabras claves: *Cardo maximus*, vertedero tardoantiguo, silo medieval islámico, casa contemporánea.

Equipo de trabajo: Félix Palma, arqueólogo; Javier Pacheco, topógrafo; Valentín Mateos y Francisco Isidoro, dibujantes; Tomás Gil y Miguel Ángel Díez, peones especializado.

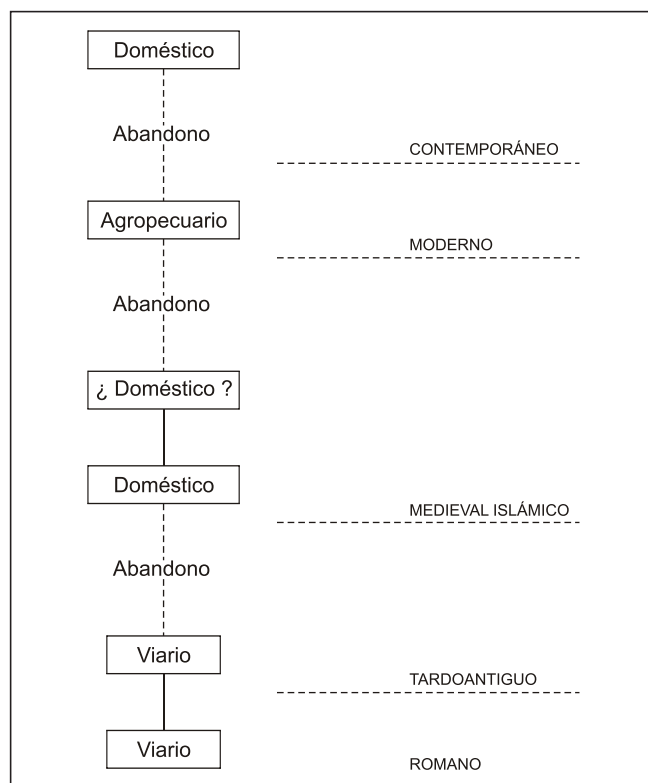


DIAGRAMA OCUPACIONAL



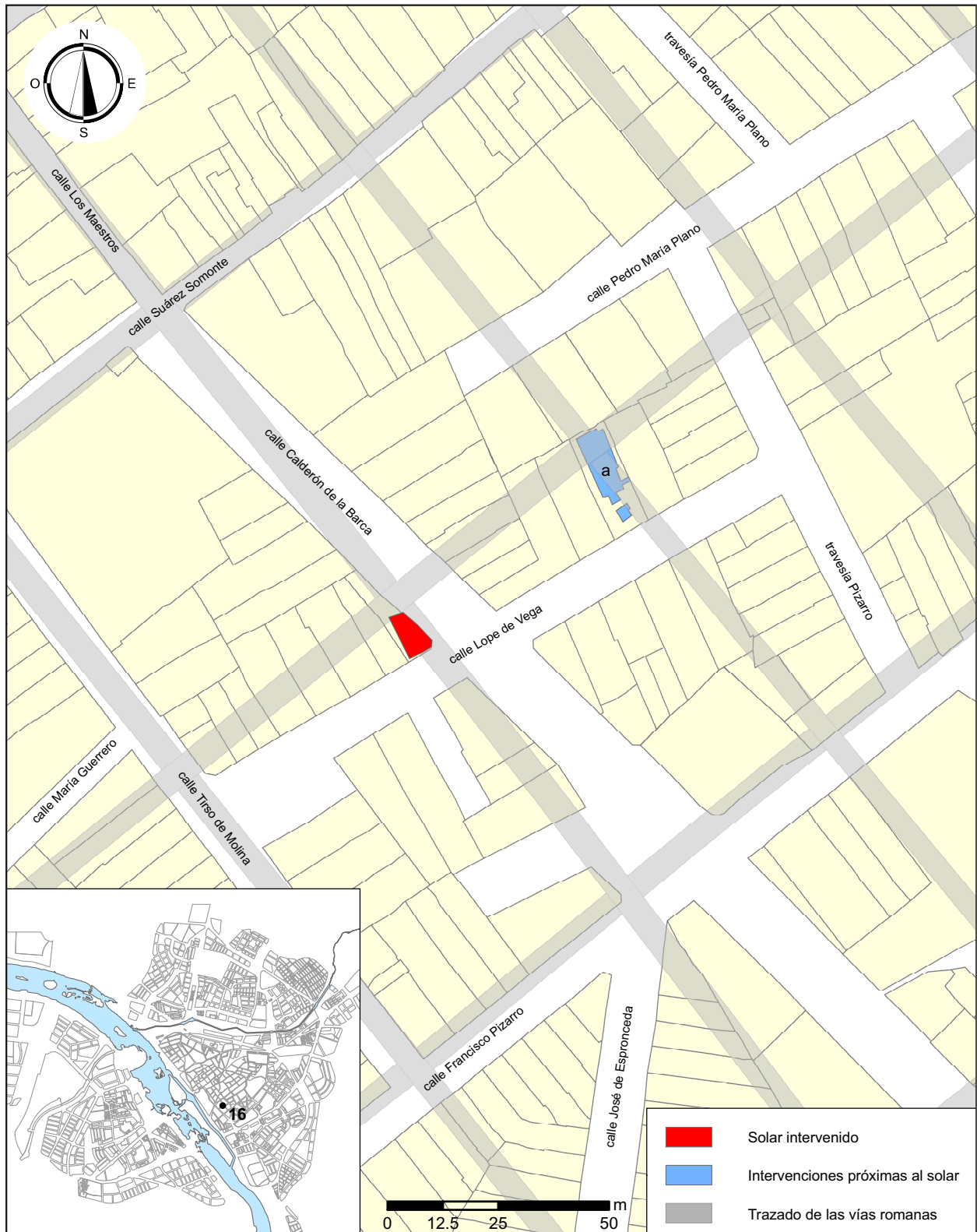


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, atendiendo a la solicitud presentada por D. Ángel Luís Criado Galán realizó, durante marzo de 2004, la preceptiva intervención arqueológica en el solar situado en la C/ Calderón de la Barca, 12 esq. Lope de Vega (Zona II).

Ante la imposibilidad de derribar la casa por la peligrosidad de las medianeras, se realizó en el interior de la misma, un pequeño sondeo arqueológico (fig. 3), de 5 x 2 m aproximadamente, alcanzando éste una profundidad de 2,5 m.

Sus reducidas dimensiones impiden profundizar en cuestiones de carácter funcional e interpretativo. Solamente podemos incidir, de forma somera, en aspectos diacrónicos referentes a la ocupación de este solar.

Las dimensiones de este pequeño sondeo se fueron reduciendo aún más, según iban apareciendo muros, de distintas cronologías, que no fueron desmontados, con lo que la intervención arqueológica se fue adaptando a la presencia de éstos.

Acabado este sondeo arqueológico, se inició la construcción de la nueva edificación 6 meses después, en septiembre.

Por problemas de cimentaciones hubo que rebajar el terreno en una zona no prevista inicialmente. Realizado este rebaje con medios mecánicos, bajo la supervisión del equipo de seguimiento del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, solamente se pudo, ante la urgencia y peligrosidad de la obra, realizar la planimetría de una serie de estructuras, sin poder asociarlas a contextos estratigráficos. Por tanto, carecemos de datos fiables para poder ajustar la cronología de éstas.

Como es habitual en todo este tipo de intervenciones arqueológicas, se dispone de una serie de datos, gestionados por el Dpto. de Documentación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, que nos permiten conocer, apriorísticamente, la

evolución tanto urbanística como histórica de esta zona objeto de estudio.

El primer dato a tener en cuenta es lógicamente su ubicación dentro de la *Colonia* romana, de la que se van conociendo más datos, de su cada vez más compleja trama urbana (Mateos 2006, 315-354). En este sentido, se encuentra intramuros de la misma, en una zona relativamente céntrica. Como referencia inmediata está muy próximo y, casi alineado, con un solar sito en la C/ Lope de Vega, 6 (fig. 1 a) donde se documentó el cruce entre un *cardo* y un *decumanus minores* (Palma 2001, 225-241).

Respecto a la *Marida* islámica, de perímetro más reducido que la ciudad romana, este solar se ubicaría extramuros de la cerca medieval, límite de la misma que se situaría en la actual Suárez Somonte (Alba 2001, 420, lám.2).

Toda esta zona, al sur de esta calle, y en dirección al cerro de San Albín, estaría desde el medieval habitada, volviéndose a ocupar a partir del s. XIX con el “ensanche” de la ciudad por este sector, como reflejan los planos de la época (Castaño 1989).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Como señalamos, esta intervención arqueológica se reduce a la realización de un pequeño sondeo en el interior de la vivienda, concretamente en la zona de la cochera.

En este limitado espacio, una vez limpiada la superficie de tierra inicial (ue 0), documentamos la presencia de una capa de hormigón (ue 1) que pavimentaba la cochera de la vivienda. Este uso explica el grueso espesor que tenía, incluso hubo que desmontarla con medios mecánicos.

Debajo de este suelo había un potente relleno de nivelación (ue 2), de 60 cm de potencia, formado por escombros, cascotes, ripios de obras, cuya función era precisamente sobreelevar el nivel de uso de la cochera y adaptarlo a la cota de la calle Calderón de la Barca, desde la que se accedía.

Este relleno amortizaba un pavimento anterior (ue 3) de la casa, formado por baldosas cuadradas, de 20 x 20 cm, que conforman los habituales y típicos motivos geométricos y vegetales.

Este suelo se adosaba a los tabiques de ladrillos A 3 que compartimentaban estancias de la casa anteriores a su uso como cochera.

Las baldosas ue 3 cubrían a otro relleno de nivelación (ue 6) que, a su vez, amortizaba al suelo de cal ue 7. Este pavimento formaría parte de la fase inicial de la casa de época contemporánea, siendo anterior a los muretes A 3.

Este pavimento de cal, de escaso grosor (1-2 cm) cubría a ue 8. Es una capa de tierra ennegrecida, bas-

tante suelta y limpia sin apenas material revuelto en su interior, de 40 cm de potencia.

Sobre este vertido es sobre el que se asientan los pavimentos de la casa contemporánea. Formado por tierra bastante limpia, sin apenas materiales revueltos, en relación, quizás, con el uso agropecuario de este espacio en época moderna y contemporánea.

Cubría a la fosa ue 12. Coincidente con el perfil sur por lo que apenas conocemos sus dimensiones exactas, no le apreciamos una forma muy definida. Tiene poca profundidad, unos 20 cm. Estaba rellena por tierra ennegrecida muy suelta con amplia presencia de carbones (ue 13), con materiales cerámicos que se fechan en época moderna.

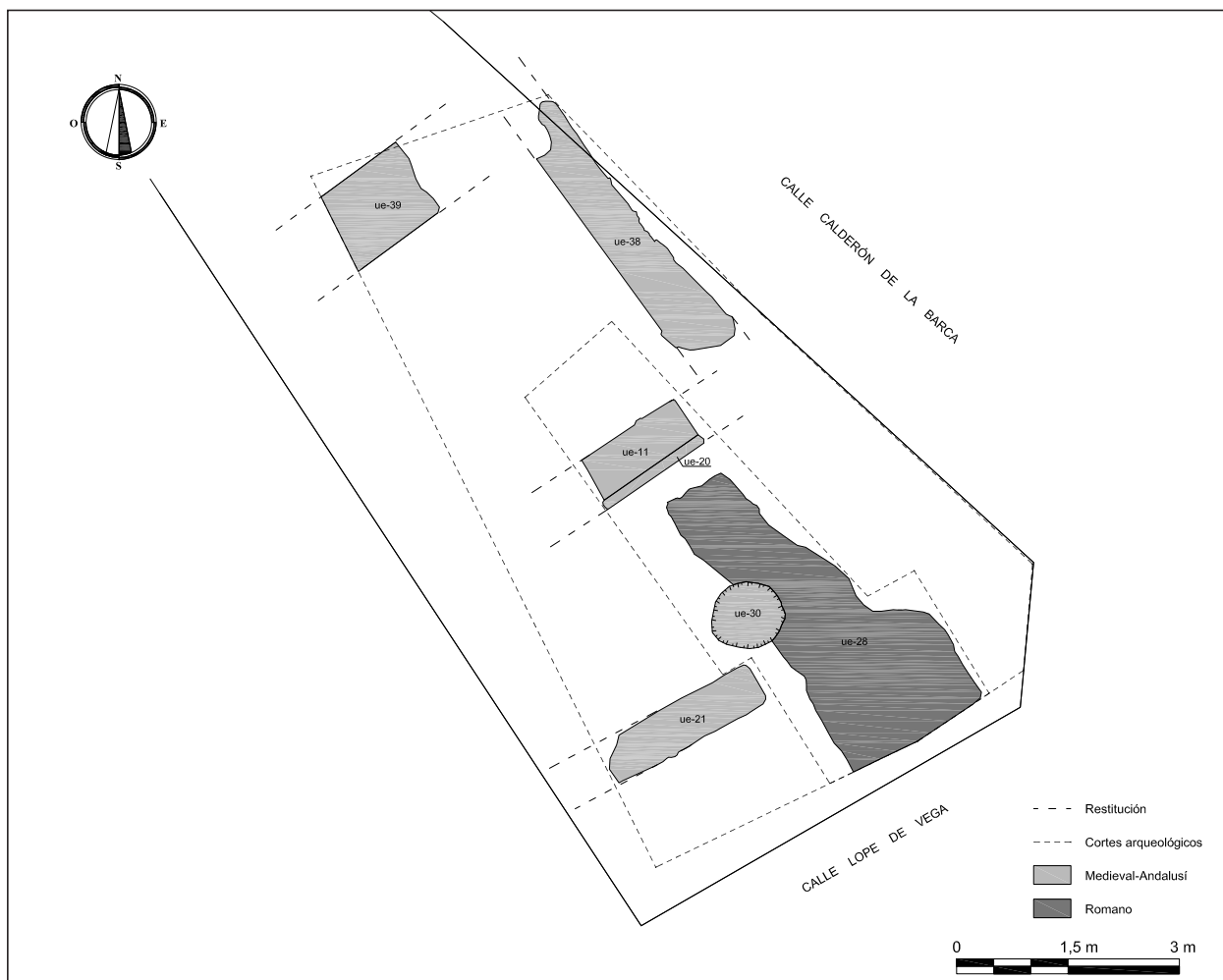


FIGURA 2

Plano diacrónico de los restos hallados en la solar.



FIGURA 3

Vista general del sondeo realizado. Muro ue 10.

La fosa ue 12 corta a ue 9 y al muro ue 10. La allanada superficial ue 9 estaba formada por tierra oscura, de tonos más claros que ue 8. Tampoco tenía materiales revueltos en su interior. Su aparición coincidía con la presencia de los muros ue 10 y 11.

El muro ue 10 (fig. 3) estaba hecho a seco con diferentes materiales reutilizados (piedras, restos de sillares graníticos, ladrillos rotos, fragmentos de *opus signinum*, etc), irregularmente careados. Orientado NO-SE, paralelo a la actual calle, atravesaba todo el corte por lo que desconocemos su longitud exacta. Tiene una anchura de 65-70 cm y conserva un alzado de 25-30 cm.

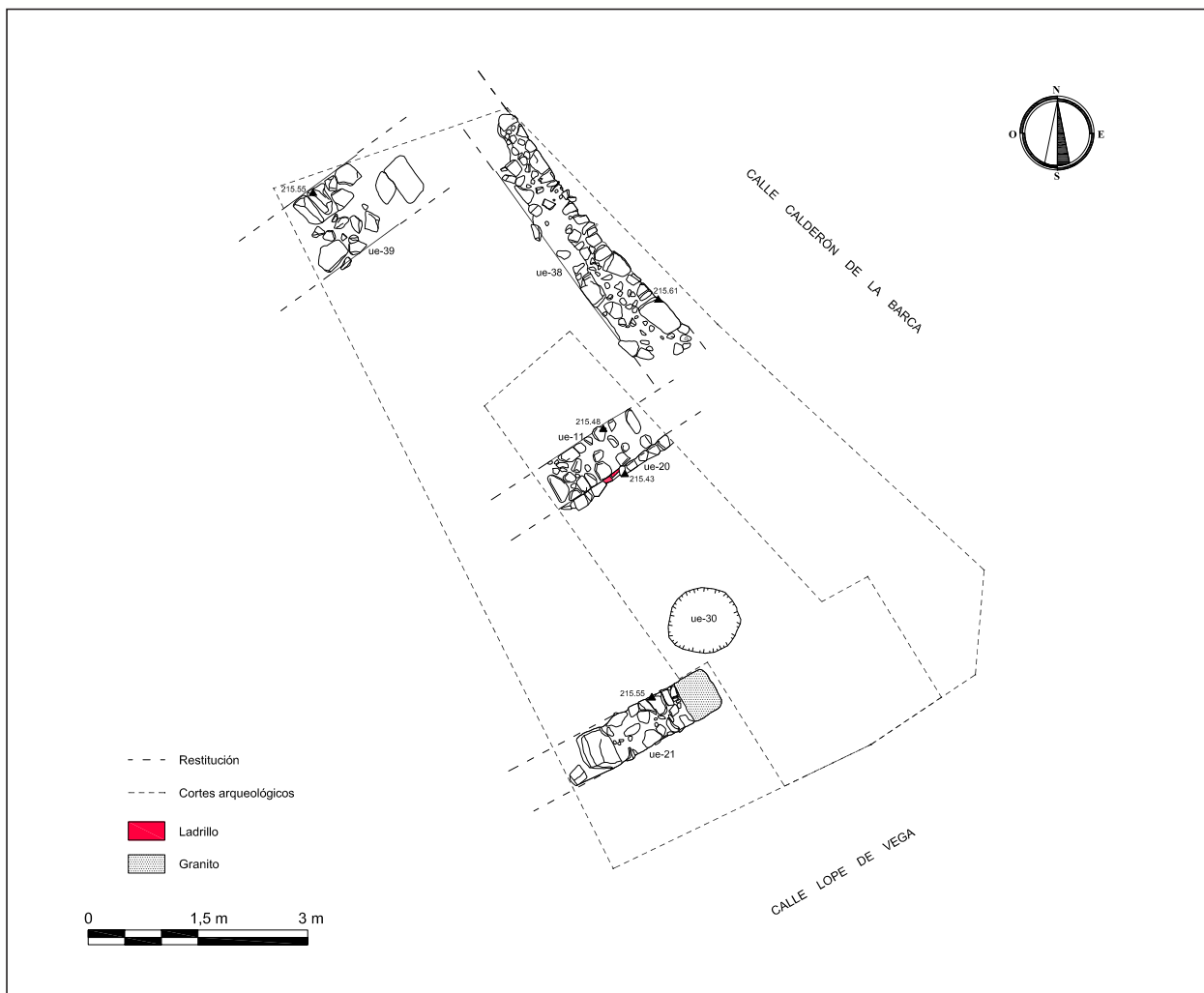


FIGURA 4

Fase medieval islámica.



FIGURA 5

Vista general del sondeo. Muro A 1, ue 29, vía romana ue 28.

Este muro cortaba al paramento A 1 (fig. 4 y 5). Orientado NE-SO, estaba construido también con diferentes materiales reutilizados unidos a seco y deficientemente careados. Continuaba bajo los perfiles por lo que desconocemos su longitud. Tiene una anchura de 60 cm conservando un alzado de 1,20 m.

La superficie ue 9 cubría tanto al muro A 1 como a ue 14, capa de tierra amarillenta muy suelta, de carácter arenoso, con restos de adobe, completamente limpia sin material revuelto en su interior, de 25 cm de potencia.

Se adosaba al muro ue 10, y cubría al muro A 1 y a ue 15, superficie de tierra amarillenta con restos de adobes. Ésta aparecía poco compactada, de carácter arenoso, extendiéndose por todo el corte y sirviendo de apoyo al muro ue 10.

Esta superficie, que se adosaba al muro A 3, cubría a la extensa y potente (40 cm) capa de tierra ue 16. Formada por tierra de carácter arenoso muy suelta,

de tonos ennegrecidos con escasa presencia de material revuelto aunque si mayor que en los contextos precedentes donde apenas aparecían materiales constructivos de desecho. Fechado por la presencia de material cerámico en época medieval islámica (fig. 7). Debajo de ue 8 aparecía el nivel de destrucción A 2. Es una informe, extensa y potente (40-50 cm) acumulación de materiales constructivos de desecho, sobre todo piedras de distintos tamaño, entremezclados con tierra suelta arenosa. Se adosaba al muro A 1, tratándose del nivel de destrucción asociado a este paramento.

Cubría entre otros contextos al silo ue 30 (fig. 4). Fosa circular de 90 cm de diámetro excavada en la tierra, cortando claramente todos los contextos anteriores. No excavado en su totalidad ya que al manar agua, hizo imposible continuar su excavación. Este silo se reconvierte en vertedero. Estaba relleno por ue 31, tierra ennegrecida con carbones y cenizas, además de material revuelto incluido huesos de animales. Se fecha la amortización de dicho depósito en época medieval islámica (fig. 8).

A 2 cubría igualmente a la superficie de tierra ue 23, cortada por el silo ue 30, y al hogar ue 19. Este último es visible parcialmente al coincidir con el perfil arqueológico. Estaba hecho con ladrillos rotos y cubierto por los carbones ue 19, alrededor había tierra enrojecida por su exposición al fuego. Aparece a la misma cota que ue 23 donde apoya. Es ésta una allanada superficie de tierra batida, donde se observan restos de carbones y un pequeño fragmento de madera quemada.

Esta compacta superficie se adosaba al muro A 1. Se trata de restos de un paramento murario, apenas visible ya que coincide con el perfil del sondeo además de estar muy arrasado. Hecho a seco con materiales reutilizados, poco careados, siendo visible también un sillar de granito reutilizado, desconociendo si refuerza una esquina o tiene otra función. La poca visibilidad de los restos impidió declinarse por alguna de las dos opciones. Al igual que A 1 se le adosaba la superficie ue 23, evidenciando la coetaneidad entre los dos paramentos, fechados en época medieval islámica.

El nivel de uso conformado por el suelo de tierra batida ue 23 y el hogar ue 22 cubrían a ue 24. Capa de tierra que enrasa una superficie anterior (ue 25) bastante desnivelada, de ahí que presente una irregular potencia, que oscila entre los 10 y los 30 cm. Formada por tierra ennegrecida, de carácter arenoso, bastante limpia, sin apenas material constructivo de desecho en su interior, siendo el poco material fragmentario que aparece de pequeño tamaño.

Como decimos la capa de tierra ue 24 se adaptaba y amortizaba una desnivelada superficie de tierra (ue 25) anaranjada, con presencia de restos de cal y algunas piedras incrustadas, entremezcladas con tierra amarillenta. Coincidió con el arranque del muro A 1 que se apoyaba en dicha superficie, cubierta, a su vez,

por carbones y cenizas (ue 26) incluso restos de tierra quemada.

Debajo de la solución de continuidad ue 25 aparecía una capa de tierra ennegrecida (ue 27), de carácter arenoso, con escaso material revuelto en su interior, siendo éste muy fragmentado. De unos 25 cm de potencia, aparecía en su interior material cerámico fechado en época medieval islámico (fig. 8).

Este posible vertedero ue 27 cubría a ue 29 (fig. 5 y 6), ue 32 y a la vía romana ue 28.

La primera es una acumulación intencionada de varias piezas constructivas, reutilizadas, orientadas NE-SO. Entre estos materiales destacan una pieza

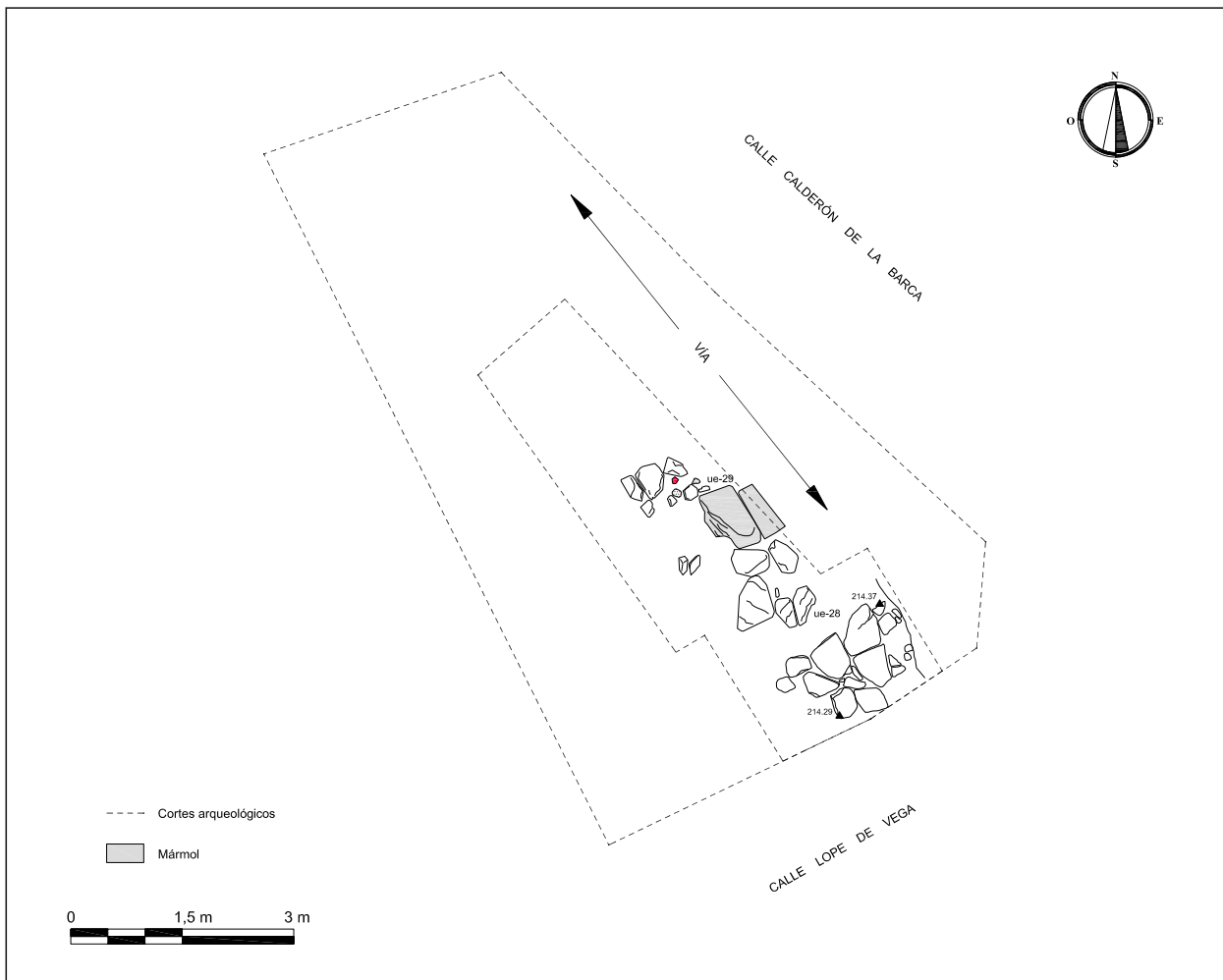


FIGURA 6
Restos documentados del *Cardo maximus* ue 28 y ue 29.

marmórea, adosada a otro elemento granítico (cuyas dimensiones son 71 x 47 x 10 cm) y, sobre todo, parte de una gran losa de caliza, casi mármol, similar a las que pavimentan la plaza del foro de la *Colonia* emeritense. Sus dimensiones son: longitud (visible, ya que continua bajo el perfil) 1,03 m, anchura 58 cm y grosor 10 cm.

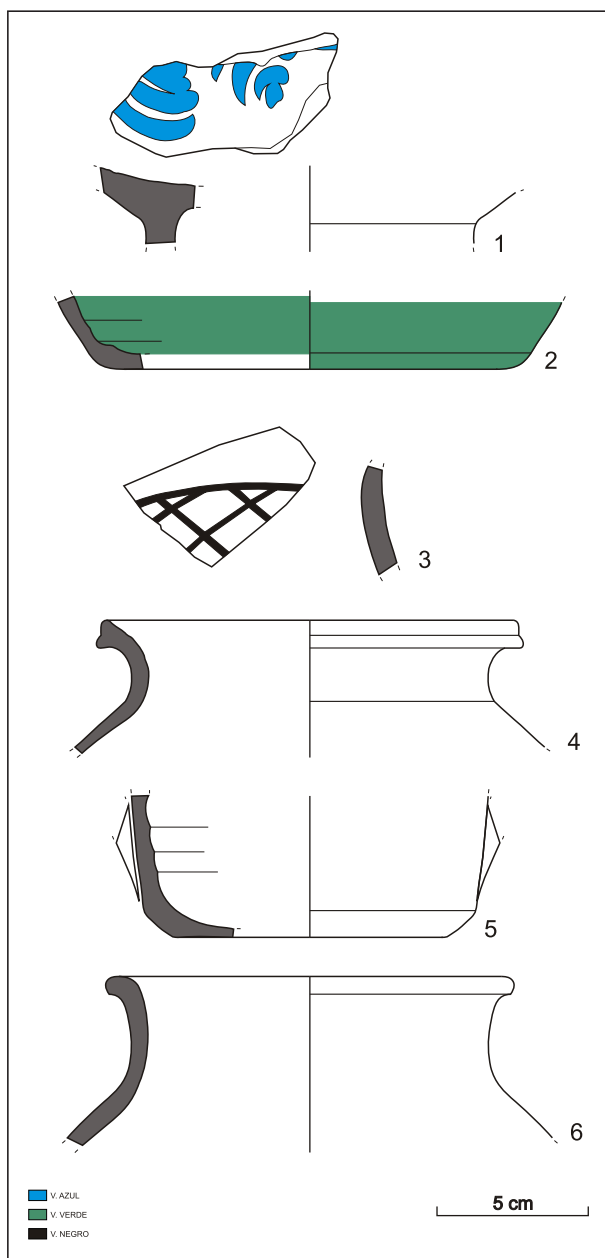


FIGURA 7

Cerámica de época moderna (1) 1. 6034-8-1. Cerámica de época medieval islámica (2-6) 2. 6034-16-1, 3. 6034-16-6, 4. 6034-16-9, 5. 6034-18-3, 6. 6034-24-1

Estos materiales, casi en contacto con la vía romana apoyaban directamente sobre la superficie de tierra anaranjada (ue 32), localizada prácticamente a la misma cota que la calzada romana. Compactado con piedras de pequeño tamaño y restos de cal e incluso enfoscados pictóricos. Se trataba de una superficie de tierra que amortizaba, al menos parcialmente esta calle, en definitiva, de la reconversión de esta vía en camino de tierra.

Debajo de ue 32 había una pequeña capa de tierra (ue 33). De escasa potencia, tono grisáceo, de carácter arenoso, con cierta presencia de material revuelto amortizando a una pequeña superficie de arena (ue 36) que, a su vez, cubría directamente al enlosado romano, asociada ésta también a su posible reconversión en camino de tierra.

En cuanto a la *vía* romana (ue 28), (fig. 5 y 6), solamente eran visibles 5 ó 6 piedras, dioritas y cuarcitas, de gran tamaño, aplanadas, conformando el típico

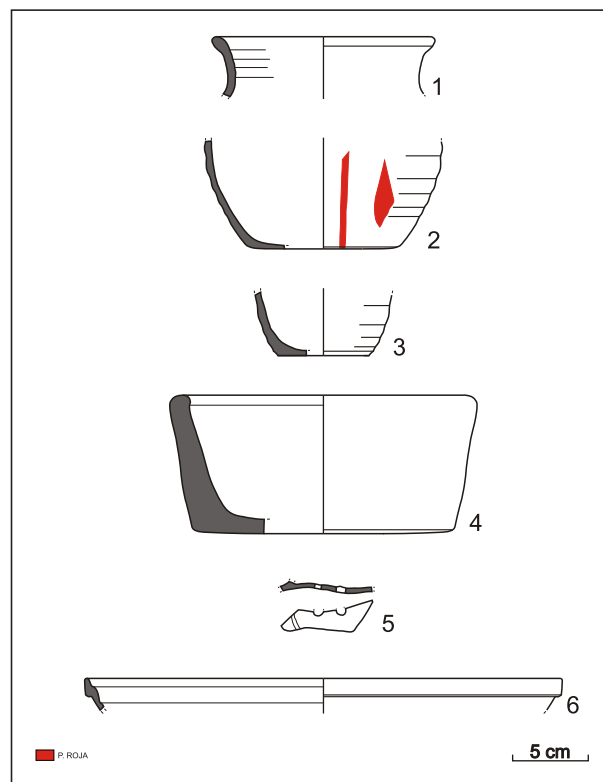


FIGURA 8

Cerámica de época medieval islámica (1-4) 1. 6034-24-4, 2. 6034-27-3, 3. 6034-31-3, 4. 6034-31-5. Cerámica de época romana (5-6) 5. 6034-37-1, 6. 6034-37-10



FIGURA 9
Vía romana ue 28.

empedrado romano. Desconocemos sus dimensiones exactas, sus límites, ya que continuaban bajo los perfiles e incluso su orientación. Hay que recordar que la superficie intervenida se redujo a una zona de 1,30 x 1,30 m aproximadamente.

En la zona de la vía ue 28, donde no se conservaban piedras, ésta apoyaba sobre una superficie de tierra rojiza arcillosa (ue 34).

En dicho espacio, se realizó un pequeño sondeo (50 x 50 cm) para intentar comprobar la posible existencia o no de la cloaca romana. Debajo de ue 34 había un relleno de “tosca” picada (ue 35) de escasa potencia que, a su vez, cubría a una importante capa de cenizas (ue 37) donde aparecía material cerámico fechado en época altoimperial (fig. 8). Por lo reducido del espacio excavado, la presencia del agua, etc, no pudimos confirmar, como sí parece, que estos rellenos sirvieran de apoyo a la vía pétreo.

Como ya indicamos, al iniciarse las obras de la nueva edificación, 6 meses después de realizar este sondeo, hubo que rebajar el terreno más de lo inicialmente previsto, por problemas de cimentación. Bajo la supervisión del equipo de seguimiento del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, se realizó éste con medios mecánicos, ante la urgencia debido a la peligrosidad de las medianeras. Por tanto, solamente nos limitamos a la realización del levantamiento planimétrico de una serie de estructuras que aparecien-

ron, incluido parte del empedrado pertenecientes a la vía romana ue 28 (fig. 9).

Entre estas estructuras destacan la ampliación del muro ue 21, del que solamente conocíamos su extremo este, un sillar de granito que podría delimitar una esquina o un acceso. Se han documentado 2 m de longitud de dicho paramento realizado a seco con diversos materiales reutilizados, sobre todos grandes piedras. Tiene 60 cm de anchura y presenta una orientación NE-SO.

Perpendicular a éste último aparece el muro ue 38. Realizado igualmente a seco con diversos materiales reutilizados. Conserva una longitud de 3,5 m y una anchura de 60 cm. A la misma cota que el anterior por lo que parecen ser claramente coetáneos.

De este momento podría ser también el muro ue 39. De mayor anchura que los anteriores, 85 cm, está hecho con materiales reutilizados unidos a seco, deficientemente careados. Visible una longitud de 1,5 m, está orientado NE-SO.

Además de estos paramentos, posiblemente coetáneos, destaca la presencia de varias piedras mas formando parte de la vía romana (ue 28) desarrollándose ésta, al menos hacia el sur.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Como señalábamos en la introducción, lo reducido del área intervenida, un pequeño sondeo de 5 x 2 m, unido al rebaje con medios mecánicos, en algunas zonas, impide y dificulta la interpretación de muchas de las estructuras documentadas en este solar.

Lógicamente los restos más antiguos, y mas destacables, son la presencia de la vía romana ue 28. Vía pétreo de la que se han podido excavar parte de sus rellenos preparatorios que nos evidencian una cronología claramente altoimperial. El pequeño tramo documentado impedía, en un primer momento, conocer su orientación. En definitiva, nos encontrábamos con el interrogante ¿era un pequeño tramo de un *decumanus minor*, o por el contrario, se trataba del *Cardo maximus*?

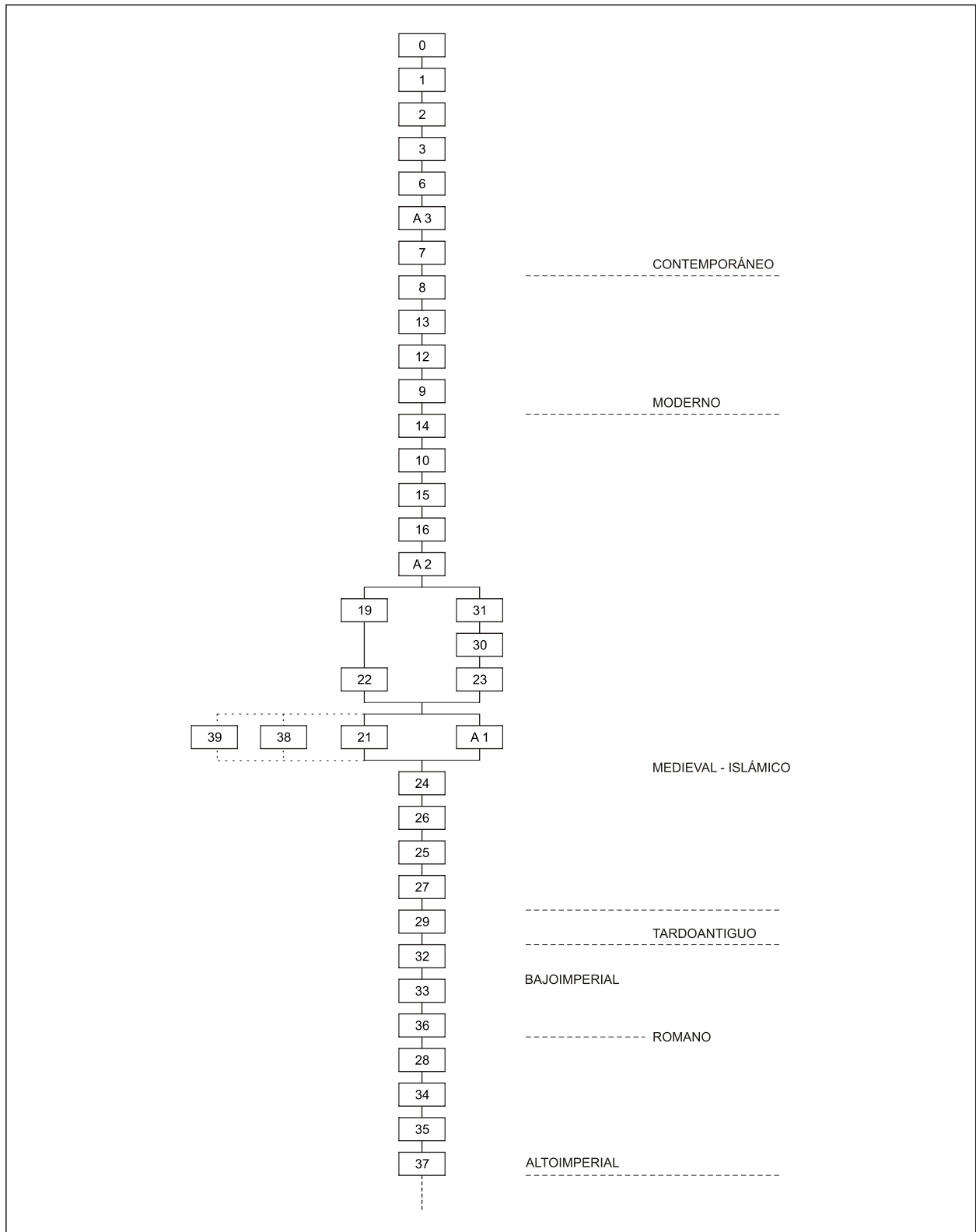


FIGURA 10

Diagrama de unidades y actividades.

En este sentido, no se ha podido documentar la presencia de la cloaca, que discurre bajo esta calle romana y que, sin duda, hubiera resuelto esta cuestión.

Como se observa en la figura 1 de ubicación del solar, con las vías y la planta de la ciudad romana tomado a partir de la documentación arqueológica realizada por el Dpto. de Documentación del Consorcio (Mateos 2006, 317, fig. 297) la presencia de esta vía coincide con el trazado conocido del *Cardo maximus*.

Por tanto, creemos que los restos documentados en este solar forman parte del *Cardo maximus* de la *Colonia Augusta Emerita*.

Pocos datos más podemos aportar al respecto, desconocemos sus dimensiones, sus principales características o incluso si en este tramo del *Cardo maximus* se monumentalizó como se observa en otros puntos de la ciudad (Mateos 2006, 316).

Sí parece constatar, como se evidencia de forma generalizada en el viario romano emeritense (Alba 2001, 397-423), la conversión de esta vía pétreo, una de las dos principales de la *Colonia*, en camino de tierra, quizás ya desde época tardorromana.

En otro orden de cosas, destacar de esta pequeña intervención arqueológica, la presencia de varios materiales reutilizados (ue 29) sobre esta vía (fig. 6), ya reconvertida en camino de tierra. Entre ellos, parte de una losa, de material calizo parecido al mármol, similar a las que pavimentan la plaza del conjunto forense de *Augusta Emerita*, que evidencian el abandono, y expolio, de estos espacios públicos durante fases tardorromanas o tardoantiguas.

Sí parece claro que este espacio durante al menos, parte de la Tardoantigüedad, sigue funcionando como un camino de tierra batida (ue 25).

En época medieval, sobre esta calle de tierra, ya amortizada, se construye un edificio, ubicado extramuros de la *Márida* islámica, del que conocemos muy parcialmente algunos de sus muros (A 1, ue 21 y, quizás, ue 38 y 39), (fig. 4). De posible uso doméstico como indica la existencia del hogar ue 22, y almace-

naje, con el silo ue 30, convertido con posterioridad, como suele ser habitual, en vertedero de basuras y otros elementos de desecho.

Sobre la destrucción de este edificio, se construye otro, aún durante el medievo, del que solamente conocemos parte del muro ue 10. El uso del edificio del que forma parte obviamente lo desconocemos.

Esta zona es abandonada nuevamente, observándose pequeños indicios de actividad en época moderna representados por la pequeña e irregular fosa ue 12. Amortizada por el vertedero ue 8. Se asocia éste, quizás, con el uso agropecuario que tuvo esta zona de la ciudad durante gran parte del período moderno y contemporáneo, como señalan los planos de la época (Castaño 1989).

Siguiendo estos mismos planos, este espacio comienza a ser habitado nuevamente a partir del s. XIX.

A este período contemporáneo pertenece un pavimento de cal (ue 7), de una casa que será objeto de continuas reformas, entre ellas A 3. La última, la reconversión de este espacio en una cochera (ue 1) con acceso desde la actual calle Calderón de la Barca.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Según el Proyecto Básico se iba a construir una nueva edificación cuya cimentación eran zapatas aisladas y muros de hormigón, para contener tierras, que en ningún caso iban a afectar a las estructuras arqueológicas, dada la profundidad de éstas.

Con este planteamiento, la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida dio el visto bueno al proyecto arquitectónico, cubriéndose con geotéxtil y arena tanto la vía romana como el resto de estructuras documentadas en la reducida intervención.

Durante el proceso de construcción hubo que rebajar, por problemas de cimentación, a mayor profundidad de la inicialmente prevista. Este rebaje, como ya comentamos, se hizo con medios mecánicos, apareciendo una serie de muros documentados

parcialmente. Éstos fueron cubiertos por geotextil y arena, sobre la que luego se echó una potente capa de cantos rodados para la cimentación.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M., 2001: Características del viario urbano de *Emerita Augusta* entre los siglos I y VIII, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 397-423.

ALBA CALZADO, M., 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica. *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 417-438.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J., 1989: *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*, 95-118.

MATEOS CRUZ, P., 1998: Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*. *Anas*, 7-8, 233-247.

MATEOS CRUZ, P. (Ed.), 2006, El “Foro Provincial” de *Augusta Emerita*: un conjunto monumental de culto imperial, *Anejos de AEspA*, XLII.

PALMA GARCÍA, F., 2001: Ampliación al conocimiento del trazado viario romano de Mérida. Intervención arqueológica realizada en un solar de la C/ Lope de Vega, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 225-241.